



Tres réquiem para Carmela: Una novela del dolor

1954
ANTONIO OSTORNOL

Desde hace varios años, se discute acerca de si la narrativa chilena ha tomado o no a su cargo las consecuencias y transformaciones derivadas del golpe militar del 73. Sin embargo, varios autores a través de distintos textos, han intentado explorar en dicha realidad. Es el caso de escritores como Eliot, Jerez, De la Parra, Simón y varios otros. Todos ellos, con relatos de muy diversa factura, han reflexionado sobre nuestra historia, intentando capturar nuevas claves para su interpretación.

El primer y evidente mérito de la novela *Tres réquiem para Carmela* (Editorial Melquiades, 1987), de Antonio Montero, es el transformar esta necesidad de reflexión en la médula de un relato conmovedor y entrecortado. El autor opta por el duro oficio de la verdad, en un país acostumbrado al eufemismo, a la alusión, las medias palabras y los lenguajes —más que transfigurados— desfigurados por lo que el español Juan Goytisolo definía como el imperio de una "lengua ocupada" por el silencio y la uniformidad de la escudadura.

Antonio Montero, con estilo directo, referencias exactas y una minuciosa reconstrucción de la realidad chilena, va desgranando los habitantes de un paisaje para nosotros dramáticamente familiar: la represión y los crímenes, la marginación poblacional, las diferencias económicas brutales. En otros términos, aparece ante nosotros toda la anomalía del espacio social chileno.

Desde este punto de vista, Antonio Montero opta por la denuncia y, en rigor, su novela debiera inscribirse entre aquellas cuyo centro es develar o recuperar el lenguaje de la verdad, y la verdad de la historia. En algún sentido, *Tres réquiem para Carmela* reivindica el derecho que todo texto literario tiene a contar la historia, tal y como se nos muestra.

Mérito y limitación

Esta elección de Antonio Montero, le permite construir un relato en que el odio ante la arbitrariedad, el problema de la justicia y el sentimiento de venganza, se nos muestran como componentes privilegiados e ineludibles del acontecer nacional. Es tan abierta, tan expuesta, tan escandalosa la presencia de estos factores, que nadie podría negarse a la evidencia: la novela renuncia las conciencias de los incautos y obliga a los menos inocentes, a repensar sus juicios sobre el Chile en que vivimos. Además, el acierto en la construcción del protagonista Aníbal —el beato que renuncia a Dios para vengarse de los asesinos de su padre—, transfiere el trasfondo de la historia a un cuestionamiento moral de vital importancia: ¿cuál es, ante el horror, el sentido de la experiencia cristiana? La respuesta no se otorga y se remite a la conciencia de cada lector.

Sin embargo, el mecanismo elegido por Montero —utilizar el lenguaje directo e inmediatamente referencial—, estraba una limitación para el texto, ya que le van otorgando una morosidad narrativa (sobre todo en la primera parte), que no logra provocar el ritmo de angustia que se presiente, ya que algunos hechos iniciales de la trama son fácilmente predecibles (el encuentro con el asesino, por ejemplo). Se aprecia, sin duda, la intención de proponer un código literario donde la objetividad del relato habile por sí misma, minimizando el rol del narrador en la historia. Pero no siempre las situaciones y

objetos descritos son relevantes en sí mismos, ni el narrador logra siempre abstenirse de enjuiciar los hechos del relato.

A pesar de esto, una vez que el lector logra inscribirse en el esquema narrativo propuesto (insiste: lento, prolijo, puntilloso), surge otro hilo conductor: el desarrollo inapelable e irresistible de la aventura, como en las buenas historias policíacas o de espionaje, donde nada está ausente: ni el suspense, ni la acción, ni el sexo, ni las vicisitudes propias de seres humanos que se debaten en medio de sus destinos.

Antonio Montero ha ido, paulatina y exitosamente, ocupando un lugar en el concierto de la literatura chilena. Su evolución literaria después del golpe de Estado, está marcada por el desesperado intento de otorgarle un sentido a la más cruenta realidad nacional. En un comienzo fueron textos alusivos, que tangencialmente intentaban aprehender los hechos. Poco a poco se han ido transformando en discursos explícitos y desgarrados. En esta novela, Antonio Montero narra lo que, de uno u otro modo, ha estado en la conciencia de muchos chilenos: ¿quién y cómo hará justicia, si algún día se hace justicia?

Tres réquiem para Carmela es una novela del dolor: dolor por los crímenes, por la impunidad, porque todos estamos en los límites de la humanidad. Creo que leer esta novela es necesario.

la obra, J. G., 1987, 3.ª ed., 1.ª. 6
000161956

Tres réquiem para Carmela, una novela del dolor [artículo]

Antonio Ostornol.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ostornol A., Antonio, 1954-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tres réquiem para Carmela, una novela del dolor [artículo] Antonio Ostornol. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile